

# CERAMICA POPULAR DE LA REGION DE MURCIA

---

M.<sup>a</sup> DEL CARMEN BERROCAL  
CAPARROS

---

## INTRODUCCION

Delimitar el alcance del concepto de cerámica popular es un problema que varios autores han tratado con diversos resultados. Creemos que este tipo de cerámica procede de una sociedad concreta, fundamentalmente agraria, donde cumple las necesidades de una vida campesina y, en ocasiones, urbana (bebederos, comederos, tinajas, orzas, etc...), y que cuando desaparece el valor del uso concreto, las piezas tienden de un modo natural a desaparecer.

Dentro de este contexto el objeto de nuestro trabajo sobre cerámica popular va a partir de la producción actual y va a abarcar tanto las cerámicas con pervivencias de uso en la vida rural, como esas otras que teniendo el mismo proceso de fabricación su utilidad es únicamente decorativa y ornamental, como son los jarrones, ánforas, cestas, maceteros...

## 1. ANTECEDENTES Y CENTROS DE PRODUCCION

La cerámica de la región de Murcia es conocida desde antiguo, sus centros alfareros han producido gran cantidad de piezas que llegaron a alcanzar un cierto renombre y que propiciaron diversos intercambios comerciales con las provincias cercanas.

En «El Censo de Frutos y Manufacturas de España e Islas adyacentes» (1) impreso en 1803 ya tenemos datos concretos sobre artes y manufacturas en Murcia; existen 78 obradores de loza ordinaria con 196 operarios, que producían 791.000 piezas.

Alrededor del año 1849, la actividad decae, pues Madoz (2) cita tan

solo dos alfareros en Aledo, «ocho fábricas de alfarería muy nombrada por sus productos» en Totana, cinco en Lorca y cuatro en Mula. Todo ello nos indica 19 obradores frente a los 78 de apenas 50 años antes.

Merino Alvarez, en su Geografía Histórica de la Provincia de Murcia (3), de 1914, también hace referencia al tema; en la villa de Aledo-Totana había «dos tejas y siete hornos de alfarería, el uno de cocer tinajas» y en Lorca siete alfarerías y tres tejas. Indica que «la loza y el vidriado que se trabajaban en Almansa, Alpera, Chinchilla, Mula, Lorca, Murcia, Espinardo, Hellín y Totana, se consumían en el reino de Murcia, en Granada y en Valencia» (4).

Recientemente, en 1971, el investigador Rüdiger Vossen constató 14 alfares en Totana (sólo tres de ellos fabricaban tinajas, 6 alfares en Lorca y 3 en Mula.

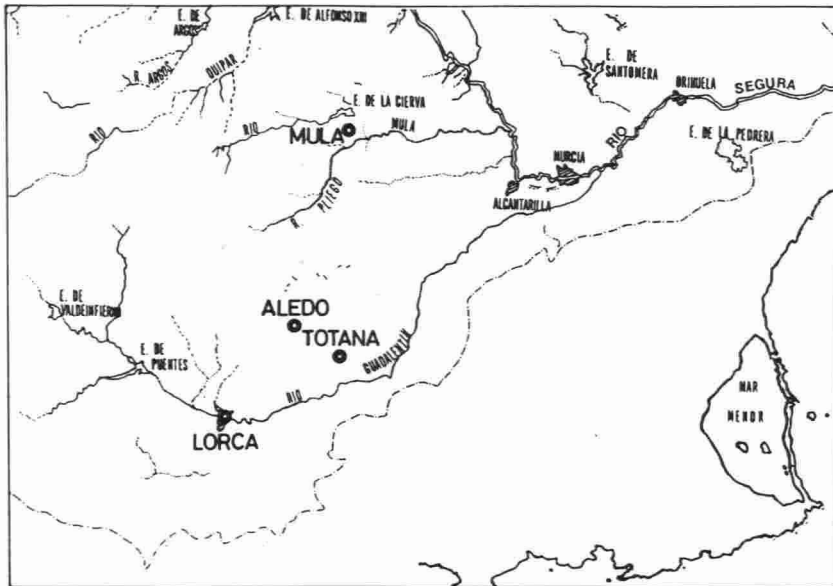
En 1987-88, tras realizar nuestra actividad de campo, localizamos cuatro centros alfareros con los siguientes alfares: Aledo, tres alfares; Lorca, cuatro alfares; Mula, sólo dos, y Totana, con 1.

Asimismo hemos buscado infructuosamente otros centros conocidos por la bibliografía: Algezares, Espinardo, Murcia y Cartagena, en los que en ocasiones no queda más que algún topónimo, como la calle Cantareras en Cartagena, donde «en el siglo XVI hubo en aquellos terrenos importantes alfarerías que producían ladrillos, tejas, tinajas y toda clase de vasijas de barro».

## 2. INSTALACION DE LOS ALFARES

### 2.1. Localización

En los cuatro centros productores: Aledo, Lorca, Mula y Totana, los alfares se encuentran agrupados en zonas, que hasta hace unos quince



CENTROS ALFAREROS DE LA REGION DE MURCIA

años eran periféricas de las distintas poblaciones, pero que en la actualidad han sido absorbidas e integradas en el caso urbano.

Estos terrenos marginales, que ofrecían un mayor espacio para las labores del alfarero, tenían una característica primordial: la disponibilidad de agua cercana. Agua y

espacio son dos elementos imprescindibles para el desarrollo de estas actividades, y son las que han determinado en gran parte la concentración de las alfarerías.

En *Aledo* los alfares se encuentran al norte del escarpado promontorio donde está el pueblo, concretamente en el Barrio de las Canales, situado entre la Rambla Celada y la Rambla del Río, muy cerca de la fuente del Caracol, que se secó hace unos años.

En *Lorca*, están situados en el barrio de San Cristóbal, en el margen izquierdo del cauce del río Guadalquivir; este barrio además de contar con las aguas del río, tenía a principios de siglo unas 60 fuentes particulares cuyas aguas venían de Zarzadilla de Totana. Los alfares lorquinos están tan cercanos a la hoy rambla del Guadalquivir que en varias ocasiones se han visto seriamente afectados por las crecidas y torrentes tan propias de la zona.

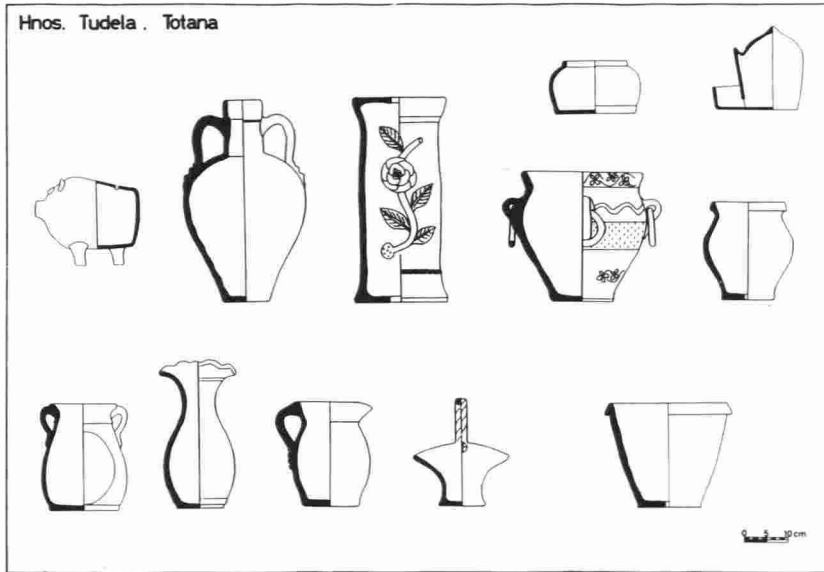
En *Mula* todos los alfares están ubicados entre las calles de Carreteras y Cartagena (antigua Ollerías); esta zona era hasta hace unos 10-15 años extrarradios del pueblo, no tienen tampoco problemas de agua.

Finalmente *Totana*, que se encuentra dividida de norte a sur por la Rambla de la Santa, tiene también a todos los alfares en ambos márgenes de la parte alta de la rambla, unos junto a otros. En dicha rambla había un nacimiento de agua que se secó.

Tanto en Lorca como en Totana hemos observado una ruptura con la ubicación tradicional, pues desde finales de los años 60 hay un traslado por parte de algunos alfareros a orillas de la carretera nacional 340, que atraviesa las dos poblaciones; este traslado tiene una finalidad para-



Uno de los H. Tudela haciendo una pieza bitroncocónica.



mente de promoción comercial y todos ellos tienen tienda-exposición-alfar juntos; es el caso de Lario en Lorca, Cánovas y Polo en Totana entre otros.

## 2.2. Acondicionamiento y dependencias

En la región de Murcia prácticamente todas las alfarerías —excepto algunas de nueva planta— tienen, o han tenido, la vivienda familiar y el alfar juntos.

Debido a su ubicación, como ya hemos visto, en terrenos accidentados cercanos a ramblas, la distribución de los alfares suele ser irregular, aunque hemos encontrado muchas similitudes en las plantas de los alfares de Aledo, Totana y Lorca, diferenciándose claramente de los de Mula.

En Aledo y Totana los alfares son en general edificaciones alargadas y rectangulares que aprovechan los aterrazamientos de las ramblas cercanas (R. Celada y de la Santa, respectivamente), la vivienda familiar suele estar adosada o sobre el alfar. Por regla general nos presentan una gran fachada única, con pocos huecos al exterior, donde se encuentran la casa, la sala de modelar, el horno y algunos cobertizos. Delante de todas estas dependencias hay un espacio amplio, a modo de placeta, que sirve de secadero, muy cerca de la cual discurre la carretera de acceso. En las proximidades, ocupando cualquier espacio libre se encuentra el pilón, las piletas y más cobertizos, almacenes y la leñera.

En Lorca encontramos unas edificaciones que en su origen debieron ser muy similares a las arriba ex-

puestas, pero han sido muy modificadas, especialmente las viviendas familiares, tras la inundación de 1973, que fue catastrófica.

Sin embargo, en Mula los alfares siguen una distribución de áreas muy similar a la que encontramos en la casa rural del área del río Mula, es decir: la agrupación en torno a un patio interior de las distintas habitaciones. Así, la vivienda, el alfar, el horno, los cobertizos y la leñera están alrededor de un patio central donde se encuentran a su vez el pilón y las piletas, junto a las cuales era tradicional plantar una higuera que adquiría gran tamaño y cuya finalidad era que el fuerte sol del verano no acelerara excesivamente el barro. Los accesos a la calle son tan solo dos: una puerta sencilla, correspondiente a la vivienda, y otra de doble hoja que da directamente al patio, y es por donde se trasladan los materiales y productos.

Respecto a las dependencias, todos los alfares están unificados con las características de la *sala de modelar*, *el obrador* o *el oficio*, es muy alargada, rectangular, con tan solo una o dos puertas al exterior y apenas un par de ventanas en el caso de que las tenga. En esta sala, núcleo del alfar, se encuentran varios tornos, la mesa de empujar, la sobao mecánica, algunas mesas adosadas a las paredes con sillas donde se sientan para colocar las partes suplementarias (asas, anillas, pitorros...); en una esquina umbria del obrador suele estar el barrero, es decir, el barro cortado en trozos que aún no ha sido «sobao», cubierto por un plástico para que no se reseque. En Aledo la sala tiene acceso directo por una puerta interior a las dependencias familiares.

Frente a estos tipos descritos de alfar tradicional encontramos unos alfares de nueva planta que simplemente son grandes naves industriales con techo a dos aguas, las cuales sirven sin divisiones interiores tanto como sala de modelar, secadero, almacén... En el exterior están las piletas y el horno.

### 2.3. Construcciones anexas

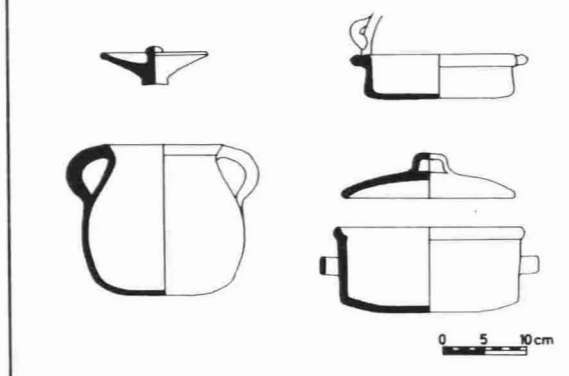
**Pilón:** construcción cilíndrica de unos dos metros de diámetro, con dos variedades importantes basadas en la aplicación de métodos técnicos. El *pilón tradicional*, cuyo cilindro está excavado en el suelo con una profundidad de 1 metro y donde se bate el agua y la arcilla golpeando con unas tablas, sólo lo hemos encontrado en uso en el alfar de los hermanos Abellán Navarro de Lorca. Todos los demás utilizan el *pilón con rastrillo mecánico*, realizado en ladrillo y cemento, con un alzado sobre el nivel del suelo de 1,25 m.; tiene una viga metálica que sirve de soporte a un rastrillo impulsado por corriente eléctrica que bate mecánicamente lo que antes se realizaba de un modo manual.

**Pila, balsa (Mula), placeta (Lorca):** construcción de forma cuadrangular, cercana al pilón y a un nivel más bajo. Sus dimensiones no guardan ninguna unidad, simplemente son más pequeñas que las piletas, aunque su profundidad oscila entre 50 y 80 cm.; su finalidad es que el barro, que sale del pilón muy líquido, se espese y «apose» poco antes de su paso definitivo a las piletas. En el pilón tradicional no hay comunicación entre éste y la pila, haciéndose el trasvase a cubos; actualmente se comunican, facilitando el trabajo, por un canalillo o sangraor, que es regulable.

**Piletas, tendior, tendeor:** construcción generalmente de forma rectangular, aunque en ocasiones tienen formas muy irregulares al adaptarse al espacio del que se disponga; por ello sus dimensiones son muy variables pero tienen en torno a los 3 x 5 m., su profundidad no sobrepasa nunca los 30-40 cm. Las piletas están comunicadas con la pila mediante canalillos y es el lugar donde el barro adquiere, mediante la evaporación, la consistencia necesaria para su manipulación en el torno.

**Mesa de empellar, sobaora, sobaora:** poyete de baja altura adosado a una pared cercana al torno, su tamaño y longitud suele variar. Su principal característica es que la superficie que presenta sea lisa, se han utilizado diversas piedras pulimenta-

### Francisco Alcazar. Mula



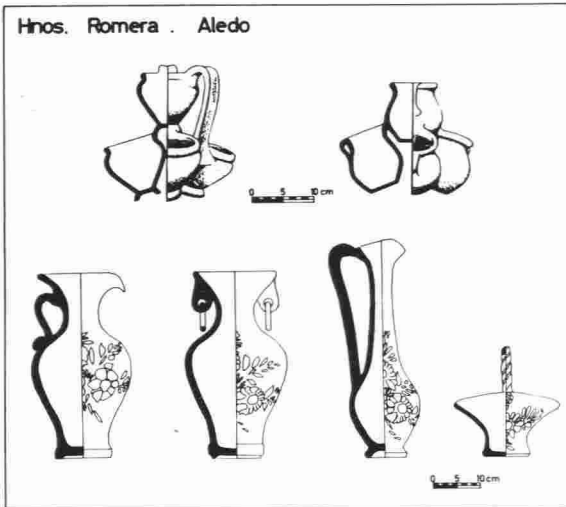
das, algunas de curiosa procedencia como el alfar de los hermanos Abellán en Lorca que tiene como sobaora varios sillares que cogió su abuelo cuando realizaban el puente «viejo» sobre el Guadalentín. Su finalidad era de servir de superficie de amasado para que el barro eliminara las burbujas y se pusiese más suave para trabajarlo. Desde hace unos 10-12 años que se introdujo la sobaora mecánica, la mesa de hacer pellas ha caído en desuso total.

**Horno:** todos los hornos de los alfares tradicionales de la región de Murcia, están realizados según el patrón de lo que denominan «horno moruno», herencia directa de sus antepasados que tenían estrechas relaciones con las tradiciones alfareras anteriores; por eso la construcción de los hornos es muy similar, variando tan sólo en pequeños detalles. Generalmente son construcciones de planta rectangular con interior dividido en dos estancias superpuestas, realizadas en ladrillo refractario, argamasa y arcilla.

La estancia inferior, denominada *caldera* o *ceja* (Lorca), es rectangular, con una pequeña puerta (70 cm. de altura), con dintel en forma de arco, por la cual se introduce la leña para su combustión, se accede a ella mediante escalones descendentes. Como particularidad cabe mencionar que en ocasiones dentro de la misma caldera se hacen dos compartimentos laterales en los cuales hay un banco o *poyo* donde se coloca también género para cocer.

La caldera va cubierta con una bóveda de cañón, realizada a base de arcos cubiertos a su vez por una capa de ladrillos que constituyen el *suelo* o *torta* de la estancia superior. La torta está perforada en varias líneas de agujeros cuadrados, *braveras* o *brameras*, que se alternan en 6-7 filas de 3 y 4 agujeros y facilitan

Hnos. Romera . Aledo



el paso del calor de la caldera a la cámara.

En la parte superior se encuentra la *cámara* o *capilla* (Lorca), también de planta rectangular, cubierta por una bóveda de cañón en ocasiones ligeramente apuntada. La bóveda está horadada por braveras distribuidas de varias maneras; por ejemplo, en Aledo, el horno grande de P. Requena tiene tres alineaciones de respiraderos rectangulares, las dos laterales con cinco agujeros y la fila central con cuatro. En ocasiones una de las braveras de la línea central es de mayor tamaño y circular, denominado *guía* y por ella se sigue el proceso de cocción. En Totana y Mula son iguales que los descritos pero con más braveras. En Lorca los H. Abellán tienen un horno redondo, totalmente rehecho tras la inundación de 1973, de iguales características que los descritos pero con un solo agujero circular en el techo llamado *chimenea*.

La puerta de la cámara es de 1,50 m. de altura y 80 cm. de ancho, rectangular o con dintel curvo; suele estar a un nivel más alto que el suelo y se accede a ella por unos escalones, en caso de que se encuentre situada en un lateral del horno, como el de P. Requena en Aledo, o bien a través de una pasarela móvil hecha con tablones, cuando la puerta está en la parte frontal sobre la puertecita de la caldera, como ocurre en casi todos los de Totana.

El uso del horno es muy continuado y la frecuencia de las hornadas es en torno a los 20-30 días, dependiendo de la demanda.

Desde hace unos 4 o 5 años algunos alfareros están utilizando modernos hornos de propano, *mufia*, cuyo índice de seguridad en la cocción es muy alto en comparación con el horno tradicional.

### 3. FABRICACION DEL PRODUCTO

#### 3.1. Materias primas

##### 3.1.1. Arcillas

Tradicionalmente los alfareros utilizan arcillas de procedencia local, mezcladas entre sí en proporciones variables que oscilan alrededor del 50 %, las arcillas principales son:

*Greda, tierra*: arcilla arenosa de color blanquecino-amarillento (a veces «colorauja») que da consistencia a la pieza. Se extrae de yacimientos de Sierra Espuña, principalmente del paraje de la Caña Honda y de la carretera Lorca-Caravaca, cerca de la fábrica de cemento.

*Rolla, roya, laguena, launa*: arcilla magnesiana gris-azulado que aporta plasticidad. También se obtiene de la sierra cercana, concretamente de La Parroquia y la Paca de Lorca, del paraje de la Arboleja o de la zona de los Albares.

En Mula encontramos el *barro rojo*, con gran cantidad de óxido de hierro, sílice y alúmina, de gran plasticidad y comúnmente utilizado en la realización de ollas. Se extrae en los alrededores de Pliego, en Casas Nuevas y en Casa Angeles.

Tenemos referencia, también en Mula, de un *barro blanco* con mucha alúmina, actualmente no utilizado, y con el que se hacían piezas blancas.

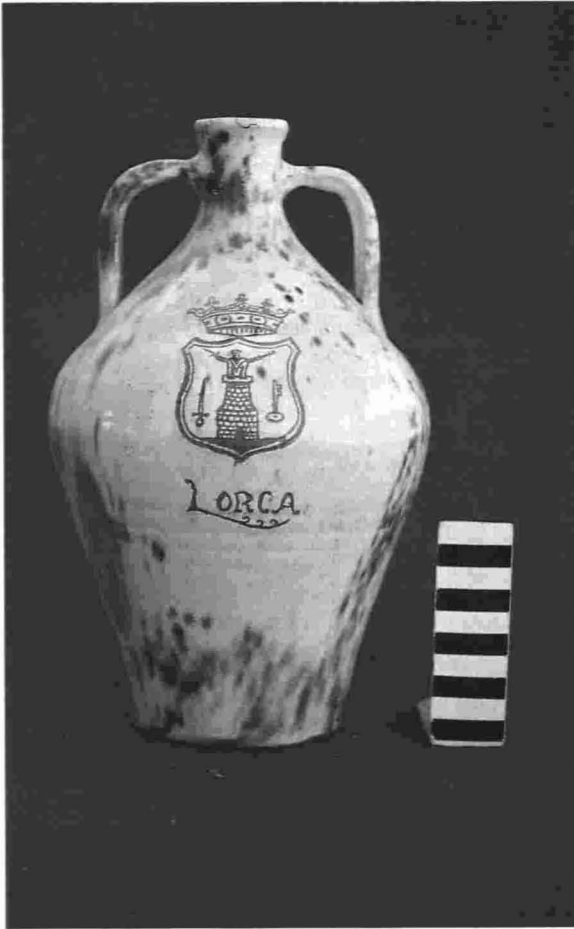
En la actualidad muchos alfareros compran barro ya preparado a fábricas del ramo de Valencia, Tarragona y Barcelona, lo que les ahorra mucho trabajo.

##### 3.1.2. Otros productos

Los productos químicos de empleo tradicional están encaminados fundamentalmente al vidriado de las piezas, y son: el *alcohol de hoja* o *de alfarero*, que es un compuesto de sulfuro de plomo, procedente de Linares (Jaén), y que ha caído en desuso debido a productos de preparación industrial más inocuos procedentes de Vicar (Valencia) y Montserrat (Barcelona). También se utiliza el *almidón de trigo* y el *cuarzo* de Breda (Gerona), compuestos del vidriado, que se compran por kilos.

#### 3.2. Fuentes de energía

El combustible tradicional del horno ha sido la leña de pino y los matorrales típicos de la vegetación mediterránea, pero debido a las dificultades de abastecimiento en la actualidad se usan casi exclusivamente los recortes de madera y desperdicios de chopo de la fábrica de cajas de Al-



Pieza de Lario Morales. Lorca.

cantarilla. En ocasiones los alfareros compran desechos de madera en obras cercanas.

Ultimamente la energía eléctrica para el torno y la sobadora, y el propano para la mufla, adquieren cada vez más protagonismo.

### 3.3. Técnicas e instrumentos empleados en la fabricación

*Extracción de la arcilla:* La localización de los yacimientos se conoce desde antiguo y su explotación es continua desde hace varias generaciones. El sistema tradicional estaba determinado por la propia configuración de las canteras, pues las vetas de arcilla están a escasa profundidad, por lo que el alfarero, auxiliado de pico, pala, legón y capazo, retiraba previamente la capa superficial o escombros y procedía a la extracción y carga de la arcilla en carros. Hoy en día se realiza por procedimientos mecánicos e intervienen palas excavadoras y camiones con volquete. Además ya no es el alfarero quien lo hace sino que hay abastecedores de arcilla, Francisco Martínez «El picante» y los hermanos Mo-

reno se encargan de la extracción y el transporte.

*Preparación de la arcilla:* Una vez que las diferentes tierras están en el alfar se procede a la preparación del barro. Todos los alfareros, excepto los hermanos Abellán de Lorca que lo hacen golpeando con tablas, utilizan el sistema mecanizado que consiste en echar las diferentes tierras (previamente cribadas y desterronadas) al pilón, en el que se encuentra un rastrillo metálico que al girar bate las arcillas.

La mezcla de la arcilla varía según la experiencia del alfarero mientras que algunos usan dos partes de greda y una de láguena, otros las utilizan a partes iguales.

Una vez batida la mezcla se pasa a la pila donde se reposa el barro, todavía muy líquido, durante 24 horas, pasadas las cuales se le hace circular hacia las piletas o tendedores donde se deseca la mezcla durante un número variable de días hasta tener la textura deseada. Para secar el barro se hace un reticulado con una caña en la superficie y al desecarse se cuarteja justo por donde se hizo la señal; luego no tienen más que coger esos cuadrados y amontonarlos cubiertos por un plástico.

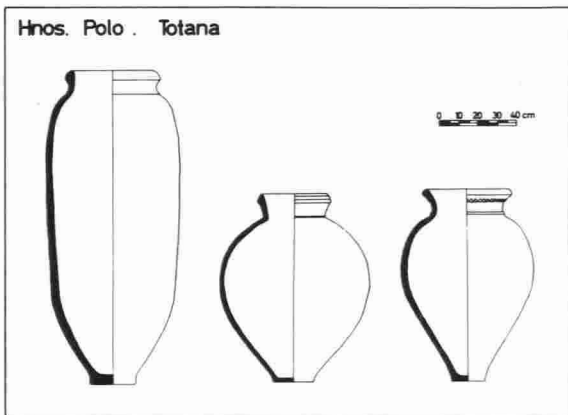
*Amasado:* Hasta hace unos 12 años este procedimiento era manual y se hacía sobre la mesa de empear. En la actualidad todos los alfares tienen sobadora mecánica, el barro sale en forma de cilindro y se va troceando con un hilo de naylon con dos topecillos laterales, el torzal, formando pellas.

*Modelado de la arcilla:* Para el modelado se utiliza el torno, instrumento de dos ruedas horizontales, colocadas a distinta altura y fijadas sobre un eje vertical llamado árbol. La rueda superior, cabeza de rueda-



Fuente del Poreo. Totana.

Hnos. Polo . Totana

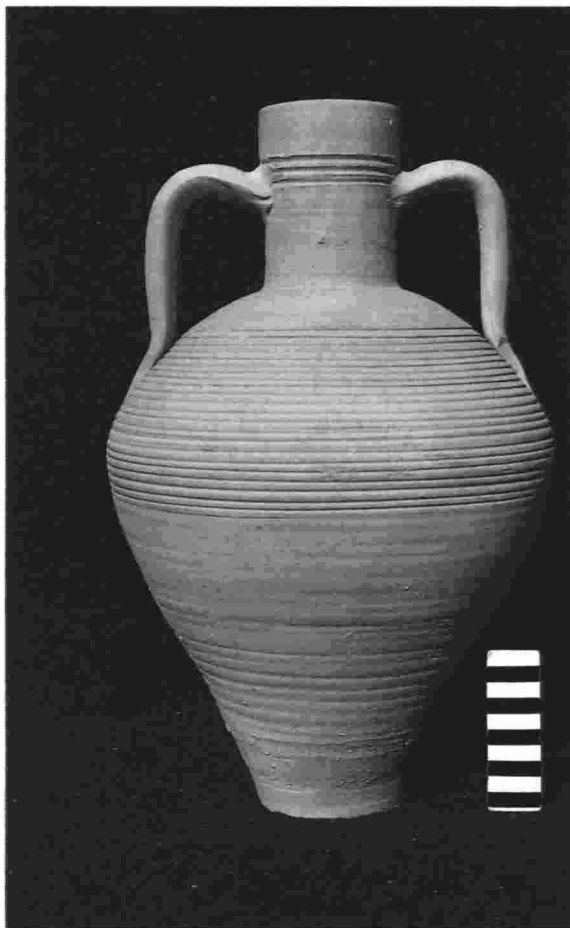


plato, es de pequeño tamaño (27 cm Ø) y sobre ella se trabaja. La rueda inferior o falda es la que imprime movimiento al instrumento. Este mecanismo va completado por una mesa, en madera y mampostería, en ángulo recto y uno de sus ángulos adosado a la pared. Entre las patas lleva un travesaño o estribo de madera donde el alfarero descansa los pies.

La primera acción que hace el alfarero es la colocación de la pella, mediante un golpe seco, en la cabeza del torno procurando hacerla caer bien centrada, se procede des-



Jarra de novia de Lario López. Lorca.

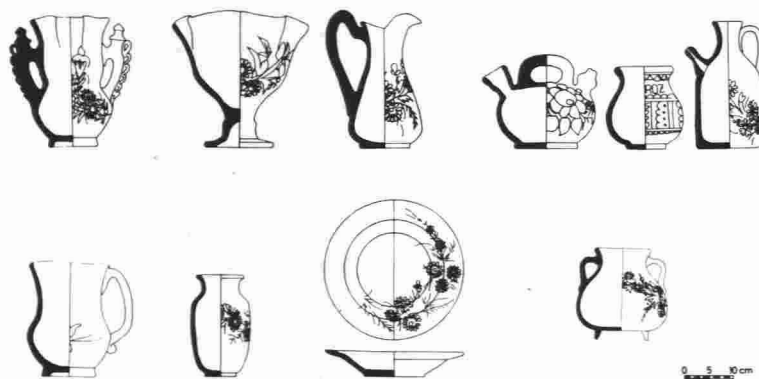


Cántaro tradicional. V. Cánovas. El Polo. Totana.

pués a «abrirla» presionando con ambos pulgares para iniciar la pieza. A continuación, ayudado por ambas manos se inicia el modelado propiamente dicho, flexionando o estirando los dedos tanto por el interior como por el exterior, en toda esta operación el alfarero va mojándose las manos en un recipiente con agua y barro (lemoja). Los instrumentos que utiliza son: la caña, afilada en un lateral que sirve para hacer un perfil más alisado de la pieza. Una vez acabada se corta en su base con el torzal y se deposita en la tabla de portear para su secado y traslado. A continuación el alfarero limpia con una fina cinta de hierro en forma de zeta, jailla, cerruza, jarruza, las posibles adherencias de barro en la cabeza del torno e inicia de nuevo la operación.

*Acabado, decoración y vidriado.* Tras el modelado todas las piezas pasan a un primer secado, que dura según las condiciones atmosféricas y se interrumpe en caso que se necesite un retoque posterior, como puede ser la adición de partes suplementarias, asas (enansar), pitorros, anillas... elementos que están previamente hechos y se adhieren humedeciendo y presionando suavemente el lugar donde se van a situar.

Lario Lopez . Lorca



En cuanto a la decoración podemos decir que varía según el alfar; encontramos abundante pintura en frío con motivos varios. En Totana se decora con rodillo, con punzón y adosándole la decoración en relieve.

El vidriado tradicional está en muy pocos alfareros, ya que los esmaltes de monococción son más fáciles de aplicar además de inocuos. En Mula y Lorca todavía encontramos la vidriera, tina para vidriar, donde se echa la «masa para barnizar», mediante la ayuda de un pequeño plato se echa la masa al interior de la pieza, haciéndose un movimiento circular con la muñeca y después se coloca boca abajo en las tablas de escurrir o cañas que están sobre la vidriera. Tras un segundo secado se procede a la cocción.

**Cocción:** La cocción tiene una acción previa que es fundamental, la carga del horno, enhornar, enjornar; esta actividad se realiza meticulosamente y el alfarero sigue un orden riguroso de colocación, desde el fondo del horno, en hileras verticales, va situando primero las piezas grandes con separadores (objetos varios de cerámica, cilíndricos —soportes triangulares, pequeños tubos-gusanos...—) que evitarán las rozaduras; luego se encajan las piezas más pequeñas. La carga de un horno mediano podría ser entre 1.000 y 2.000 piezas según su tamaño.

Una vez completa la carga se tapia la puerta de la cámara con ladrillos macizos y barro evitando así las fugas de calor. Se procede entonces al encendido con leña fina y comienza un período de calentamiento lento y uniforme, temple, que suele durar entre 6-8 horas. Una vez se ha conseguido el calentamiento total del horno se pasa a las caldas, o mantenimiento del fuego fuerte, echando mucha leña con ayuda de un rastrillo

y una horquilla este período dura unas 6-9 horas. Una vez se completa la cocción más o menos 12 horas se procede al tapiado de la puerta de la caldera y se deja reposar el horno varios días; a partir del cuarto se abre poco a poco para que se enfríe y después se saca el género para su revisión posterior y venta.

#### 4. PRODUCCIONES

En *Aledo* se dan unas piezas características que son los grupos o especieros. Se trata de cuatro pequeñas piezas iguales, unidas tres de ellas en su base y coronadas por una cuarta. Como variantes están los *grupos de ollas o pucheros*, cuya pieza base es un recipiente esférico de borde exvasado. Y los *pulpos*, cuya pieza base es troncocónica y las asas son de cinta sobrepasando el conjunto. Junto a los grupos encontramos cestas de asas retorcida, jarrones de gran tamaño de cuerpo troncocónico, cuello cilíndrico que llevan asas con anillas y una jarra de largo y esbelto cuello llamada *lagarto*. La decoración de todo se hace con pintura en frío.

En *Lorca* encontramos dos grupos diferenciados. Los hermanos Abellán y Hernández; con jarrones, cestas, jarras similares a las de *Aledo*, además de las columnas (cilindros huecos que sirven de soporte a otra pieza), grandes copas de pie bajo... que los hermanos Abellán pintan en frío.

Pero la tradición del vidriado no podrá estar ausente; Lario Morales es el único que hace lebrillos de varios tamaños, botijos, ajeras (vaso globular de cuello cilíndrico con perforaciones en el galbo), portavelas, cántaros, huchas, fruteros, morteros, etc... todo ello vidriado en tonos verdes, melados y beige, con una decoración vegetal a trazos. Lario López, sin



embargo, vidria en blanco y decora con motivos florales de colores suaves. Sus piezas son muy características de Lorca; las jarras de pico, de novia, vasos tripodes, platos, recipientes varios, etc... Actualmente Inocencio Lario está buscando el «reflejo metálico», tan característico de la loza dorada murciana de época medieval.

La producción tradicional de *Mula* está limitada a ollas y pucheros con tapadera y cazuelas, vidriado en melado todo, y sólo las produce Francisco Alcázar. El joven Boluda se adentra también en el vidriado pero en terrenos más innovadores.

En *Totana*, al ser el sitio con más alfares encontramos más variedad:

Un grupo mayoritario de estos alfareros se dedica al género en blanco, apenas decorado con relieves incisiones, fundamentalmente todo piezas de jardinería: macetas, macetones, copas, con dos o cuatro asas, con anillas, bordes exvasados y engrosados y todas dentro de la gama de cuerpos troncocónicos.

Una parte muy pequeña, como Vicente Cánovas «El Polo» y sus hermanos son los únicos que mantienen la tradición de las grandes tinajas y los cocios (gran vaso troncocónico con un pitorro en su parte inferior, donde se hacía la colada), también dominan los cántaros junto a los hermanos Tudela y Zamora-Cánovas, pero sólo de encargo.

Juan Martínez «El Poveo», está de poco tiempo a esta parte vidriando, con un estilo similar al lorquino, con excelentes resultados. Finalmente diremos que hay un grupo de alfareros innovadores que partiendo del conocimiento del oficio y la tradición están realizando piezas con formas y decoraciones originales destaca Blas Cánovas con una técnica casi de «esgrafiado», Bartolomé Bellón con sus series ibéricas, mitológicas..., etc.; Vicente Cánovas y su hijo con decoraciones geométricas en varios tonos, Zamora y Cánovas con unas mezclas de barros de colores, etc...

## 5. CONSIDERACIONES SOBRE EL SECTOR

La alfarería murciana atravesó una grave crisis en los años 60, debido fundamentalmente a la pérdida de funcionalidad social, a la utilización de nuevos combustibles como el butano y a la comercialización de materiales más inocuos y ligeros para los recipientes, como los plásticos; la situación fue tan grave que varias alfarerías cerraron y muchos alfareros

tuvieron que emigrar a Cataluña o Mallorca.

En la década de los 70 hay un resurgir de la alfarería, a través principalmente del turismo; nacen entonces nuevas formas como las ánforas, los especieros y jarrones, profusamente decorados hasta tal punto que el barroquismo exagerado se convierte en mal gusto. El comprador busca lo típico y anecdótico de la alfarería, que imita en esos momentos lo tradicional de un modo casi esperpéntico.

Afortunadamente en los años 80 hemos asistido a un giro en esta trayectoria y a una aceleración en la recuperación del sector. Para darnos cuenta de ello hay que tener en consideración varios puntos: por una parte la mayor sensibilización de la opinión pública, que busca lo tradicional «auténtico», lo enraizado frente a lo chabacano y colorista. Por otro lado hay un despertar de las instituciones en este terreno, y se está propiciando una adecuada política de ayuda por parte, fundamentalmente, de la Dirección Regional de Industria de la Comunidad Autónoma de Murcia, que ha creado incluso un departamento específico de Artesanía que se ocupa de toda la problemática del oficio. Hemos constatado también un cambio en el propio alfarero, la edad media está disminuyendo y los jóvenes están perdiendo la conformidad anterior, buscan nuevos caminos de expresión a través del barro y sus formas. Si bien los métodos tradicionales están condenados a desaparecer, por demasiado trabajosos, el empleo de medios técnicos que resten dureza al oficio y faciliten las labores no creativas, puede incluso beneficiar que jóvenes se dediquen a este oficio.

Por todo lo expuesto creemos que la alfarería murciana lleva un adecuado camino de recuperación; habría quizás que potenciar más lo tradicional pero sin olvidar las innovaciones.

## NOTAS

(1) Este censo está citado por Abelardo Merino Alvarez, en su obra *Geografía Histórica de la Provincia de Murcia*. Acad. Alfonso X el Sabio, 3.ª ed. Murcia, 1981, pág. 491.

(2) MADUZ: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 1849. T. 1, 15 y 10.

(3) *Op. cit.*, nota número 1.

(4) *Op. cit.*, nota número 1, pág. 489.

(5) VOSSEN, SESEÑA, KOPKE: *Guía de los Alfares de España*, 1971-73.

(6) FEDERICO CASAL MARTINEZ: *Historia de las calles de Cartagena*, Cartagena, 1930, pág. 111.